

“pitalidad, no tardaron en tomar incremento, y en exigir
 “como derecho lo que en un principio habían pedido como
 “favor. Semejantes á la víbora que hinca su diente empon-
 “zoñado en el seno mismo del que la ha restituído á la vida,
 “los texanos dirigieron contra la república aquellos elemen-
 “tos de poder, que de ella, y de nadie más que de ella, ha-
 “bían podido recibir. ¡Triste ejemplo de la ruindad del co-
 “razón humano! ¡Escandalosa muestra de ingratitud!

“En 1821 Esteban F. Austin comenzó á hacer uso del
 “permiso concedido á su padre Moisés, introduciendo colo-
 “nos anglo-americanos, los cuales se encontraron allí con
 “varias poblaciones mexicanas, entre otras con las villas de
 “San Antonio de Béjar y Bahía del Espíritu Santo, después
 “conocida con el nombre de Goliat. Establecido el sistema
 “federal, Texas fué agregado á Coahuila en virtud de la ley
 “de 7 de mayo de 1824, y las dificultades consiguientes á la
 “obra penosa de atender á las diversas necesidades de un
 “Estado naciente, dieron un color de justificación á las re-
 “clamaciones que los texanos comenzaron á promover, y
 “que los Estados Unidos pusieron especial esmero en fo-
 “mentar. La no interrumpida serie de nuestras guerras in-
 “testinas, infundió mayor confianza á los colonos, por ma-
 “nera que ya en 1832 vemos al ayuntamiento de Béjar, en
 “una representación elevada á la legislatura de Coahuila,
 “expresarse en los notables términos siguientes:

“El pueblo de Texas pudo haberse declarado en un es-
 “tado natural, procediendo de luego á la organización de un
 “gobierno particular, adecuado á sus necesidades y á su si-
 “tuación local; y el no haberlo hecho, teniendo el derecho
 “en la mano, es, y debe ser una contestación satisfactoria y
 “concluyente á las inculpaciones y calumnias con que algu-
 “nos enemigos de Texas han intentado engañar al pueblo
 “mexicano, esparciendo rumores vagos y falsos contra los
 “colonos y demás habitantes del país.

“Todos los ayuntamientos de Texas representaron en el
 “mismo sentido, y en particular el de la villa de Goliat,
 “que se expresó en términos mucho más enérgicos que el de
 “Béjar. La experiencia ha demostrado que los rumores, ex-
 “parecidos en contra de los colonos, á que aludía éste último,
 “no eran ni vagos ni falsos, y que ya había personas que
 “hubiesen escudriñado las pérfidas intenciones de los colo-
 “nos y de sus protectores los anglo-americanos.

“En 1º de abril del año siguiente de 1833 se reunió una
 “convención en la villa de San Felipe de Austin, y en ella se
 “acordó pedir no solamente las reformas y mejoría del go-
 “bierno local, sino también la erección de Texas en Estado li-
 “bre, soberano é independiente de Coahuila. El jefe de los
 “primeros pobladores, Esteban F. Austin, fué comisionado
 “para conducir á la capital de la república y presentar en ella
 “al congreso general, la representación redactada con aquel
 “objeto. Austin llegó á México en 18 de julio, y comenzó á
 “trabajar en promover los puntos que abrazaba su misión.
 “Su misión sufrió diversas vicisitudes, y le vemos dirigir,
 “con fecha 2 de octubre del mismo año, al ayuntamiento
 “de Béjar, una comunicación en que lo excita para que pase
 “circular á todas las municipalidades, con el fin de que se
 “reunan para organizar un gobierno local, independiente de
 “Coahuila, aunque niegue el gobierno general su consenti-
 “miento. En esta comunicación hay que notar igualmente
 “el que en vez de la fórmula acostumbrada “Dios y Liber-
 “tad,” se hace uso de esta otra “Dios y Texas.” Esta co-
 “municación, cuando llegó á noticias de la administración
 “de aquella época, produjo la prisión de Austin en el Salti-
 “llo, el 3 de enero de 1834, su conducción á México, y la
 “causa que se le formó.

“La legislatura de Coahuila en el mismo año atendió á
 “muchas de las necesidades de Texas, y los colonos callaron
 “y permanecieron quietos hasta la caída del sistema federa-

“tivo que produjo una conmoción general, particularmente
 “en Texas, en donde las exageradas creencias de los unos,
 “y las perversas intenciones de los otros, motivaron la pro-
 “testa ó pronunciamiento de R. H. Williamson y sus compa-
 “ñeros, y coronaron los incesantes esfuerzos de los Estados
 “Unidos, dirigidos con admirable asiduidad al grande fin
 “de obtener la escisión de Texas del territorio de México.
 “Desde entonces hasta la fecha, los Estados Unidos no han
 “cesado de proteger á Texas; le auxiliaron con hombres, ar-
 “mas y dinero, en su lucha contra las tropas del gobierno
 “mexicano; la prensa del Norte vomitó calumnias y dennes-
 “tos contra los que se esforzaban por recobrar nuestro te-
 “rritorio usurpado; multitud de hábiles especuladores se di-
 “seminaron por los Estados Unidos, armados de mapas de
 “Texas y de halagüeños proyectos de colonización; finalmen-
 “te, el gobierno mismo prestó su connivencia, dando orden
 “al General Gaines, para que bajo un pretexto fútil é hipó-
 “crita, tomase posición con sus tropas más acá de nuestras
 “fronteras.”

La prensa de los Estados Unidos en el *New York Commercial Advertiser* en el año de 1836, publicó carta de un colono que dice cuanto podía decirse, conforme á nuestro propósito en el importantísimo asunto de Texas; y sucede lo mismo con el fragmento de otra carta escrita sobre la agregación de Texas y Californias. Insertamos por tanto uno y otro documento como siguen á la letra:

1

“Soy americano, y á menos de que la providencia me
 “haya privado de las simpatías que á otros infunde, estoy tan
 “dispuesto como cualquiera, á amar á mis compatriotas, sen-
 “tir por ellos, admirarlos y estimar nuestra noble constitu-

“ción; sin embargo, jamás he podido aprobar la causa de
 “Texas, y mucho menos al mirar el doblez con que se está
 “portando aquí un oficial general de los Estados Unidos.

“Hace siete años que vine á Texas, creyéndome posee-
 “dor de títulos suficientes á una legua de tierra que compré
 “en New York á un individuo que había vendido otras mu-
 “chas, según yo sabía perfectamente. Tan luego como lle-
 “gué, me presenté al encargado especial, que debía ponerme
 “en posesión; mas me quedé bien sorprendido al oír de boca
 “de éste que mis títulos nada valían, pero me informó al mis-
 “mo tiempo, de que era yo bien venido, y que eligiese cual-
 “quiera terreno que estuviese vacante, cuyos títulos recibiría
 “mediante algunas condiciones que me parecieron bastante
 “equitativas. Entré, pues, en posesión de una legua de te-
 “rreno, juré sumisión á México, y he vivido aquí próspera
 “y felizmente hasta que estalló la revolución de Texas, pues
 “que desde entonces he tenido que sufrir más sinsabores,
 “penalidades y amarguras, que todas las que me habían ca-
 “bido en suerte en mi pasada vida. La misma declaración
 “harán todos los americanos establecidos en Texas, siempre
 “que se vean libres de los temores que ahora los hace en-
 “mudecer. Se debe entender que hablo de los americanos
 “que hace algún tiempo se han establecido aquí y han cum-
 “plido con los requisitos que les dan un verdadero título á
 “las tierras que poseen; y no de los que han venido con el
 “expreso designio de promover una rebelión, organizada y
 “madurada por los que han forjado ó comprado títulos falsos
 “con el objeto de ver si de esta manera conseguían hacerlos
 “valederos.

“Las especies que corren en los Estados Unidos de que
 “los mexicanos oprimen y tiranizan en Texas á los ciuda-
 “danos americanos, son otras tantas falsedades infames.

“Toda aseveración que se haga de que el gobierno me-
 “xicano ha engañado á los ciudadanos de los Estados Uni-

“ dos por lo tocante á tierras prometidas, es falsa; y desafío
 “ á cualquiera que me pruebe que haya habido un sólo caso
 “ en que se haya anulado un título, siempre que el tenedor
 “ de él cumpla con todas las condiciones requeridas.

“ Por lo que respecta á la guerra, pregunto á los ameri-
 “ canos, (exceptuando á los especuladores) ¿cuántas incur-
 “ siones, insurrecciones y rebeliones hechas con el notorio
 “ objeto de arrancar á Texas de manos de sus legítimos due-
 “ ños, justificarán el que México lance de su territorio á los
 “ piratas que tratan de posesionarse del país? Recuérdese
 “ que estas revoluciones jamás se han intentado por los ciu-
 “ dadanos residentes en Texas, sino por hombres organiza-
 “ dos en los Estados Unidos con este objeto determinado.

“ Debemos convenir en que un solo hecho de éstos su-
 “ ministra una amplia justificación. Pero Texas, desde que
 “ se ajustaron los límites por Wilkinson y Ferrara, ha expe-
 “ rimentado siete ú ocho. ¿Qué debe, pues, hacer México? ¿Es
 “ de esperarse que mantenga en Texas un numeroso ejército,
 “ solamente para rechazar los esfuerzos de unos cuantos?
 “ Habría probabilidad de que así fuera, tan sólo en el caso
 “ de que los Estados Unidos estuviesen abatidos por salva-
 “ jes, ignorantes de esa equidad internacional, de que siem-
 “ pre los americanos se han jactado. México, por el contrario,
 “ ha estado siempre en inteligencia de que jamás el pueblo
 “ americano se opondría á que castigase como es debido á
 “ los bandidos que asaltasen sus posesiones. ¿Pero qué esta-
 “ do guardan los asuntos en la actualidad? No tan sólo ha
 “ declarado Houston “que sus actos dimanaban de la autoridad
 “ más elevada que hay en los Estados Unidos,” sino que un
 “ general del ejército de éstos se presenta con fuerzas en la
 “ frontera mexicana, manda que algunas tropas de los fuertes
 “ Towson y Gibson ocupen á Nacogdoches, sesenta y cinco
 “ millas más allá de los límites de México; y lo que es todavía
 “ peor, hace que estas tropas pasen más arriba el río Colora-

“ do, y atraviesen el país para llegar á su destino; de tal ma-
 “ nera que se internaron en el territorio mexicano doscien-
 “ tas millas más allá de Nacogdoches, y tan luego como
 “ llegaron, se les dió orden de levantar fortificaciones y otros
 “ edificios. ¿Se llama esto neutralidad? Pero para que se
 “ tenga un conocimiento más pleno de nuestros negocios,
 “ añadiré los hechos siguientes: Los americanos (hablo de
 “ los regulares) y los texanos parece que se entienden per-
 “ fectamente. El General Gaines conserva la neutralidad,
 “ permitiendo que centenares y millares de voluntarios y
 “ otros cuerpos organizados pasen á Texas sin impedimento
 “ de ninguna especie; en tanto que sofoca todo esfuerzo que
 “ hacen los mexicanos ó los indios en contra de los texanos.
 “ Estos pueden hacer la guerra á una potencia amiga en te-
 “ rritorio de los Estados Unidos. ¿Los prisioneros de guerra
 “ que hacen los texanos, no saben á punto fijo á quién están
 “ sujetos!

“ Hablen los americanos, y digan sinceramente qué go-
 “ bierno se ha expuesto jamás de un modo tan ridículo, y
 “ no sólo ridículo, sino despreciable. ¿Qué hombre honrado
 “ dejará de conocer que ni el General Gaines, ni ninguna
 “ autoridad que le hubiese revestido de facultades tan indis-
 “ cretamente usadas, jamás hubieran soñado en hacer seme-
 “ jante cosa respecto de un gobierno capaz de castigar tal
 “ arrogancia? ¿Qué dirá la Europa de esto? ¿Qué dirá Mé-
 “ xico? ¿No habrá simpatías de este último?”

2

Fragmento de una carta sobre la agregación de Texas y de Californias.

“ Ya comenzaba yo á pensar últimamente que bien pu-
 “ diéramos abandonar por ahora la cuestión de Texas, cuan-
 “ do contra lo que yo esperaba, y con no poco disgusto, me

“tivo que produjo una conmoción general, particularmente
 “en Texas, en donde las exageradas creencias de los unos,
 “y las perversas intenciones de los otros, motivaron la pro-
 “testa ó pronunciamiento de R. H. Williamson y sus compa-
 “ñeros, y coronaron los incesantes esfuerzos de los Estados
 “Unidos, dirigidos con admirable asiduidad al grande fin
 “de obtener la escisión de Texas del territorio de México.
 “Desde entonces hasta la fecha, los Estados Unidos no han
 “cesado de proteger á Texas; le auxiliaron con hombres, ar-
 “mas y dinero, en su lucha contra las tropas del gobierno
 “mexicano; la prensa del Norte vomitó calumnias y dennes-
 “tos contra los que se esforzaban por recobrar nuestro te-
 “rritorio usurpado; multitud de hábiles especuladores se di-
 “seminaron por los Estados Unidos, armados de mapas de
 “Texas y de halagüeños proyectos de colonización; finalmen-
 “te, el gobierno mismo prestó su connivencia, dando orden
 “al General Gaines, para que bajo un pretexto fútil é hipó-
 “crita, tomase posición con sus tropas más acá de nuestras
 “fronteras.”

La prensa de los Estados Unidos en el *New York Com-
 mercial Advertiser* en el año de 1836, publicó carta de un
 colono que dice cuanto podía decirse, conforme á nuestro
 propósito en el importantísimo asunto de Texas; y sucede lo
 mismo con el fragmento de otra carta escrita sobre la agre-
 gación de Texas y Californias. Insertamos por tanto uno
 y otro documento como siguen á la letra:

1

“Soy americano, y á menos de que la providencia me
 “haya privado de las simpatías que á otros infunde, estoy tan
 “dispuesto como cualquiera, á amar á mis compatriotas, sen-
 “tir por ellos, admirarlos y estimar nuestra noble constitu-

“ción; sin embargo, jamás he podido aprobar la causa de
 “Texas, y mucho menos al mirar el doblez con que se está
 “portando aquí un oficial general de los Estados Unidos.

“Hace siete años que vine á Texas, creyéndome posee-
 “dor de títulos suficientes á una legua de tierra que compré
 “en New York á un individuo que había vendido otras mu-
 “chas, según yo sabía perfectamente. Tan luego como lle-
 “gué, me presenté al encargado especial, que debía ponerme
 “en posesión; mas me quedé bien sorprendido al oír de boca
 “de éste que mis títulos nada valían, pero me informó al mis-
 “mo tiempo, de que era yo bien venido, y que eligiese cual-
 “quiera terreno que estuviese vacante, cuyos títulos recibiría
 “mediante algunas condiciones que me parecieron bastante
 “equitativas. Entré, pues, en posesión de una legua de te-
 “rreno, juré sumisión á México, y he vivido aquí próspera
 “y felizmente hasta que estalló la revolución de Texas, pues
 “que desde entonces he tenido que sufrir más sinsabores,
 “penalidades y amarguras, que todas las que me habían ca-
 “bido en suerte en mi pasada vida. La misma declaración
 “harán todos los americanos establecidos en Texas, siempre
 “que se vean libres de los temores que ahora los hace en-
 “mudecer. Se debe entender que hablo de los americanos
 “que hace algún tiempo se han establecido aquí y han cum-
 “plido con los requisitos que les dan un verdadero título á
 “las tierras que poseen; y no de los que han venido con el
 “expreso designio de promover una rebelión, organizada y
 “madurada por los que han forjado ó comprado títulos falsos
 “con el objeto de ver si de esta manera conseguían hacerlos
 “valederos.

“Las especies que corren en los Estados Unidos de que
 “los mexicanos oprimen y tiranizan en Texas á los ciuda-
 “danos americanos, son otras tantas falsedades infames.

“Toda aseveración que se haga de que el gobierno me-
 “xicano ha engañado á los ciudadanos de los Estados Uni-

“ dos por lo tocante á tierras prometidas, es falsa; y desafío
 “ á cualquiera que me pruebe que haya habido un sólo caso
 “ en que se haya anulado un título, siempre que el tenedor
 “ de él cumpla con todas las condiciones requeridas.

“ Por lo que respecta á la guerra, pregunto á los ameri-
 “ canos, (exceptuando á los especuladores) ¿cuántas incur-
 “ siones, insurrecciones y rebeliones hechas con el notorio
 “ objeto de arrancar á Texas de manos de sus legítimos due-
 “ ños, justificarán el que México lance de su territorio á los
 “ piratas que tratan de posesionarse del país? Recuérdese
 “ que estas revoluciones jamás se han intentado por los ciu-
 “ dadanos residentes en Texas, sino por hombres organiza-
 “ dos en los Estados Unidos con este objeto determinado.

“ Debemos convenir en que un solo hecho de éstos su-
 “ ministra una amplia justificación. Pero Texas, desde que
 “ se ajustaron los límites por Wilkinson y Ferrara, ha expe-
 “ rimentado siete ú ocho. ¿Qué debe, pues, hacer México? ¿Es
 “ de esperarse que mantenga en Texas un numeroso ejército,
 “ solamente para rechazar los esfuerzos de unos cuantos?
 “ Habría probabilidad de que así fuera, tan sólo en el caso
 “ de que los Estados Unidos estuviesen abatidos por salva-
 “ jes, ignorantes de esa equidad internacional, de que siem-
 “ pre los americanos se han jactado. México, por el contrario,
 “ ha estado siempre en inteligencia de que jamás el pueblo
 “ americano se opondría á que castigase como es debido á
 “ los bandidos que asaltasen sus posesiones. ¿Pero qué esta-
 “ do guardan los asuntos en la actualidad? No tan sólo ha
 “ declarado Houston “que sus actos dimanaban de la autoridad
 “ más elevada que hay en los Estados Unidos,” sino que un
 “ general del ejército de éstos se presenta con fuerzas en la
 “ frontera mexicana, manda que algunas tropas de los fuertes
 “ Towson y Gibson ocupen á Nacogdoches, sesenta y cinco
 “ millas más allá de los límites de México; y lo que es todavía
 “ peor, hace que estas tropas pasen más arriba el río Colora-

“ do, y atraviesen el país para llegar á su destino; de tal ma-
 “ nera que se internaron en el territorio mexicano doscien-
 “ tas millas más allá de Nacogdoches, y tan luego como
 “ llegaron, se les dió orden de levantar fortificaciones y otros
 “ edificios. ¿Se llama esto neutralidad? Pero para que se
 “ tenga un conocimiento más pleno de nuestros negocios,
 “ añadiré los hechos siguientes: Los americanos (hablo de
 “ los regulares) y los texanos parece que se entienden per-
 “ fectamente. El General Gaines conserva la neutralidad,
 “ permitiendo que centenares y millares de voluntarios y
 “ otros cuerpos organizados pasen á Texas sin impedimento
 “ de ninguna especie; en tanto que sofoca todo esfuerzo que
 “ hacen los mexicanos ó los indios en contra de los texanos.
 “ Estos pueden hacer la guerra á una potencia amiga en te-
 “ rritorio de los Estados Unidos. ¿Los prisioneros de guerra
 “ que hacen los texanos, no saben á punto fijo á quién están
 “ sujetos!

“ Hablen los americanos, y digan sinceramente qué go-
 “ bierno se ha expuesto jamás de un modo tan ridículo, y
 “ no sólo ridículo, sino despreciable. ¿Qué hombre honrado
 “ dejará de conocer que ni el General Gaines, ni ninguna
 “ autoridad que le hubiese revestido de facultades tan indis-
 “ cretamente usadas, jamás hubieran soñado en hacer seme-
 “ jante cosa respecto de un gobierno capaz de castigar tal
 “ arrogancia? ¿Qué dirá la Europa de esto? ¿Qué dirá Mé-
 “ xico? ¿No habrá simpatías de este último?”

Fragmento de una carta sobre la agregación de Texas y de Californias.

“ Ya comenzaba yo á pensar últimamente que bien pu-
 “ diéramos abandonar por ahora la cuestión de Texas, cuan-
 “ do contra lo que yo esperaba, y con no poco disgusto, me